

“El futuro de Nicaragua: Relatos desde el exilio”

TC-723. Migra-acciones: Acompañando población migrante y refugiada, más allá de las fronteras.

Miércoles 22 de mayo del 2019, Paula Morales

El pasado miércoles 8 de mayo del 2019, a las 2pm en el Auditorio de Educación de la Universidad de Costa Rica tuvo lugar el conversatorio organizado por la Iniciativa Universitaria por Nicaragua y la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR, en colaboración con RET y CENDEROS. Este tuvo como fin ofrecer, a un año de la insurrección cívica, un espacio de diálogo y encuentro entre algunos actores y actrices, quienes expusieron sus perspectivas sobre la realidad actual de Nicaragua, sobre las personas exiliadas en Costa Rica, así como algunas construcciones a futuro sobre el país.

Con música y cantos se inició este espacio en el que, con nostalgia y anhelo, diferentes actores sociales se propusieron hablar sobre el porvenir de Nicaragua. Fabricio Walker, Olguita Acuña y Ramiro Peña, músicos y cancionistas costarricenses y nicaragüenses a través de su presentación artística sensibilizaron a los participantes del foro, visibilizando las luchas actuales de Nicaragua, la participación femenina y la aspiración conjunta por la democracia, la libertad, la igualdad y la paz en su país.

Seguido del espacio cultural se contó con la participación de siete voces desde el exilio, que con su mirar expusieron al público diversos aspectos que deben ser considerados al (re)pensar a Nicaragua a futuro. Enrique Saénz, Francisca Ramírez, Ana Quirós, Madelaine Caracas, Desyree Elizondo, Mónica López Baltodano y Maribel Hurtado fueron ofreciendo sus perspectivas con respecto a lo que proyectan las consecuencias de su país ante una coyuntura política y social como la que enfrentan actualmente y desde abril del pasado año. Si bien, por motivos de tiempo, no se contó con un espacio para el cuestionamiento y la discusión entre los ponentes, varios aspectos resonaron en diferentes voces.

Los tejidos y los fantasmas de la historia.

“De dictadura en dictadura fuimos tejiendo nuestra historia”, tal como lo mencionó Enrique Saénz, es fundamental mirar hacia la historia para comprender el presente y las posibilidades a futuro en Nicaragua. Y como varias plantearon, lo que actualmente se vive en el país desde la

insurrección cívica de abril 2018 retoma las pancartas y las luchas que vivió Nicaragua con el régimen de Somoza.

“Más de 50 años después las banderas de ese joven siguen

Otra rebelión, otra lucha por la democracia, pero las mismas demandas por la paz, la libertad y el pan, pero con la diferencia de que, para vivir y aspirar a futuro, ahora parece ser imposible no hacerlo sin trascender los antagonismos ideológicos y la

exclusión.

En esta línea, se plantearon diferentes cuestionamientos sobre de qué manera constituir un estado democrático que no permita una repetición de lo ya vivido y, sobre todo estas voces parecieron apuntar hacia la inclusión y hacia la visibilización de nuevas y nuevos actores sociales que han surgido en medio de la coyuntura.

Madelaine Caracas, Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia, insistió en que más allá de los valores militantes y de lucha (romantizados) que dejó la revolución sandinista de los años setenta, para las generaciones más jóvenes también implicó ser un producto de “traumas no sanados”. De esta forma, el activismo estudiantil, frente a la historia y los fantasmas de una revolución en la que muchos murieron, se renueva y se ha replanteado, resultando desde abril del año pasado en un movimiento social que no responde a la *“patria libre y morir sino a la patria y libre para vivir.”*

Asimismo, Ana Quirós, activista feminista y defensora de derechos humanos, visibilizó como a diferencia de hace 50 años, las feministas y la representación de las mujeres ha sido un eje fundamental que ha tomado más fuerza, gracias al legado de personas como Magaly Quintana, pero también han resultado de las actrices sociales más perseguidas y afectadas. De esta forma, para pensar en el futuro, plantea es fundamental conmemorar aquellos y aquellos actores clave, así como las víctimas y madres afectadas. Es así como los hechos del pasado vienen a resignificar el pasado, el presente y el futuro, como dijo Quirós *“El 30 de mayo nunca podrá volver a ser celebrado como el día de la madre, porque fue el día en que al menos veinte madres perdieron a sus hijos.”*

“No podemos hablar de feminismo en Nicaragua sin hablar y pensar en Magaly”

Otras voces, como la de Maribel Hurtado, de la Resistencia Campesina Azul y Blanco, apelaron a aquellas condiciones pasadas que desde el

“Teníamos la vida hecha y hoy nos encontramos en el exilio, con un solo objetivo: la libertad y volver a nuestro país.”

Maribel Hurtado

exilio se han perdido, pero que a su vez orientan y permean al futuro de cierta esperanza.

Replantear Nicaragua: retos a futuro

Si bien algunos y algunas de los ponentes indicaron que es difícil hablar a futuro, el ejercicio también tiene mucho valor y una suerte esperanzadora, y sobre todo en conjunto y en diálogo resulta muy enriquecedor para pensar una Nicaragua justa, democrática y libre, que no solo logre enfrentar el régimen actual, sino que su estructura asegure plenamente el respeto por los derechos humanos.

De esta manera, se plantea que para hablar a futuro es necesario tener claro que la lucha actual no es ideológica, sino que busca velar por los derechos humanos e instaurar este cumplimiento de forma permanente, para así conseguir una Nicaragua democrática, inclusiva, justa e igualitaria.

Asimismo, se coincide desde las luchas campesinas, con la participación de Hurtado y Ramírez, que a partir de esta insurrección Nicaragua tiene la oportunidad de aspirar por condiciones más igualitarias para las clases campesinas, las cuales aún cuando su papel en la economía ha sido fundamental para el desarrollo del país, a lo largo de la historia han sido sacrificadas y exiliadas. Por tanto, se considera que se aspira desde este sector a la educación, al financiamiento, al apoyo a las mujeres, a la asistencia técnica, a un estado de derecho que les proteja y una transformación de la producción agrícola actualizada y de cara al cambio climático. Todo esto considerando que, como aseguró Hurtado:

“La lucha en Nicaragua no es por ideología, es por derechos.”

Francisca Ramírez

“No puede haber Nicaragua próspera sin campesinos prósperos”

Maribel Hurtado

En cuanto al sector estudiantil, Caracas insistió en que para pensar a futuro es necesario que la mirada contemple la inclusión y la diversidad, difundidas a partir de la educación, siendo el principal apoyo en el futuro del país, siempre bajo la defensa de la autonomía.

En línea con lo anterior, Quirós insistió en tomar como primer reto sobrevivir al régimen, a la represión y a la persecución, pero también incidir en la instauración de un cambio de régimen hacia una democracia paritaria, manteniendo la autonomía, valorando este como

actor social beligerante y buscando reconstruir la historia y las versiones de la verdad, desde un enfoque de derechos humanos.

En cuanto a este enfoque de derechos humanos, Desyree Elizondo, de CABAL, añadió que para asegurar una estructura que vele por estos la justicia y, por consiguiente, el poder judicial juega un papel clave. Asimismo, ante los crímenes humanitarios del Estado que ha sufrido su propia población parece imposible no pensar en una construcción de una ciudadanía, no bajo una ideología sino desde este enfoque de derechos humanos. Además, Elizondo insistió en que para pensar a futuro también deberán solventarse los lideratos caudillistas, los pensamientos vanguardistas y el control de las élites económicas sobre los procesos políticos.

No obstante, como indicó Mónica López Baltodano, será posible pensar una Nicaragua justa solo si los movimientos sociales se articulan y luchan por su soberanía, de forma tal que se constituya un entramado social y político que abogue por la democracia y el respeto por los derechos. Solo así será posible pensar en una Nicaragua libre y reconstituida.